

Ellas crean

Todas las culturas del mundo

En un ciclo dedicado a la mujer y a su papel en el diálogo intercultural, como esta cuarta edición de Ellas crean, no podía faltar el cine, artefacto intercultural por excelencia desde su nacimiento, ejemplo perfecto de lenguaje que derriba fronteras, cuyo impacto atraviesa todas las culturas. Los primeros grandes mitos culturales auténticamente compartidos por todo el mundo, y no sólo por las élites intelectuales, fueron creados por el cine. El cine ha sido un trasbordador esencial de conocimientos entre culturas e individuos; nada nos ha acercado más a realidades culturales diferentes, nada nos ha enseñado mejor cómo viven, piensan o sienten los hombres y mujeres que viven lejos de nosotros, y también los que viven a nuestro lado.

Desde esa perspectiva de género que preside la evolución de Ellas Crean, no es casual que una de las películas que mejor se ha acercado estos últimos años al fenómeno de la interculturalidad, hasta en su propio nombre, *Lost in Translation*, está realizada por una mujer, Sofia Coppola.

(...) Los personajes aparecen náufragos en medio de un universo que les es ajeno, pero que nos habla del extrañamiento que todo ser humano siente en algún momento de su existencia (...).

Podrían ambos ser personajes salidos de una novela de Paul Auster, escritor cuya narrativa huele tanto a cine que no ha podido resistir ponerse al otro lado de la cámara en varias ocasiones; la primera en solitario, hace ya diez años, con *Lulu on the Bridge*, un interesante experimento narrativo. (...)

Volviendo a la mirada femenina, Lone Scherfig, una de las pocas directoras que se ha atrevido con el dogma, plantea en *Italiano para principiantes*, una brillante comedia —fría como un témpano, eso sí—, el diálogo cultural como un elemento de enriquecimiento personal. (...)

Algunos aspectos externos del proceso de creación de *Agua*, de la cineasta india Deepa Mehta, son también ejemplos de la cara más polémica de la interculturalidad: su rodaje comenzó en la India, pero se suspendió debido a las protestas violentas de los fundamentalistas hindúes, que la acusaron de blasfemia, y fue finalizada cuatro años después, en Sri Lanka. Finalmente, esta historia cien por cien india fue candidata al Oscar representando a... Canadá. *Agua* habla con crudeza de la situación de las mujeres en la India, centrándose en las viudas, que sufren una doble marginación, una especie de destierro en vida. La tradición cultural enmascara una profunda injusticia, que al mismo tiempo Mehta achaca a la sumisión de los que no se cuestionan algunas verdades planteadas por la tradición.

La cinematografía oriental está también presente con un poderoso retrato femenino, *Qiu Ju, una mujer china*, con el que Zhang Yimou ganó el León de Plata en Venecia y que combina el drama social y la aventura individual. Con esta película de ribetes kafkianos, el más conocido director chino de nuestro tiempo se adentró en los vericuetos de la burocracia, al tiempo que diseccionaba las diferencias entre la sociedad urbana y la rural (otro tipo de interculturalidad del que se habla poco, pero que está siendo esencial en las zonas de gran crecimiento económico, como China o India), con un estilo seco y austero, muy alejado del preciosismo visual que se supone al cine oriental.

La representación española viene de la mano de dos apuestas completamente diferentes. *Leo*, una película nada convencional, oscura, pero intensa, con la que José Luis Borau nos muestra a unos jóvenes que viven al margen de la sociedad brillante y despreocupada, en el mundo que se encuentra escondido en los polígonos industriales de nuestras ciudades, en la que no sirven los códigos convencionales, y donde sin embargo florecen los sentimientos con una extraña pureza como demuestra un Borau en plena forma.

Junto a *Leo* figura otra *rara avis*, *Por Oriente sale el sol*, documental que narra la visita de La Paquera de Jerez a Japón para protagonizar una serie de conciertos y muestra la gran acogida que encuentra en el país nipón el cante jondo, austero y poco dado a concesiones y florituras de La Paquera. (...)

José A. Gómez Municio, febrero 2008.